

## **Reseña de Mohammed KENBIB (2016), *Juifs et musulmans au Maroc. Des origines à nos jours*, Tallandier, París.**

Irene González González

GRESAM-UCLM/IREMAM-CNRS

[irenegonzalezgonzalez2@gmail.com](mailto:irenegonzalezgonzalez2@gmail.com)

Para citar este artículo: Irene González González (2017), Reseña de Mohammed KENBIB (2016), *Juifs et musulmans au Maroc. Des origines à nos jours*, Tallandier, París en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 22, 219-221.

El historiador marroquí Mohammed Kenbib, referencia internacional para el estudio de las relaciones entre musulmanes y judíos en el Marruecos precolonial y colonial, ha publicado en 2016 su última monografía bajo el título *Juifs et musulmans au Maroc. Des origines à nos jours*. Kenbib con esta obra da continuidad a una línea de trabajo iniciada en su tesis doctoral. Esta publicación forma parte de un proyecto editorial desarrollado por el Projet Aladin<sup>1</sup> desde París. Aladin tiene como objetivo fomentar el diálogo intercultural entre judíos y musulmanes a través del conocimiento mutuo. Por ello ha lanzado junto con la editorial Tallandier una colección titulada “Histoire partagée” dirigida por Michel Abitbol en la que diferentes especialistas de las relaciones entre judíos y musulmanes se aproximan a la temática desde una perspectiva diacrónica y en diversos espacios del mundo arabo-musulmán. Hasta 2016 se han publicado un total de cuatro trabajos: Argelia (Lucette Valensi), Túnez (Abdelkrim Allagui), Palestina-Israel (Amnon Cohen), y Marruecos; y está prevista la publicación de monografías sobre Egipto, Siria, Líbano, Irán, Yemen, Irak o la España andalusí.

En su obra Mohammed Kenbib analiza de forma espléndida las relaciones y la convivencia entre judíos y musulmanes en Marruecos a lo largo de la historia. Se trata de una obra de síntesis muy bien documentada que aproxima al lector a través de ejemplos concretos contextualizados dentro de dinámicas globales a aspectos poco conocidos de unas relaciones con altibajos, que incluyen momentos de encuentros y desencuentros, de dos comunidades cuya historia está directamente conectada. Un ejemplo de ello puede observarse en las páginas finales de la monografía, la imagen de la comunidad judía en el Marruecos del 2016, en un momento en el que el descenso del número de sus miembros es acompañado de un deseo de recuperación de la memoria y del pasado de esta comunidad en el país, con el apoyo del monarca Mohammed VI.

---

<sup>1</sup> <http://www.projetaladin.org>

La publicación se estructura en cuatro capítulos e incluye un útil glosario, una cuidada selección bibliográfica e índices onomástico y toponímico. El libro está estructurado de una manera cronológica. El primer capítulo, con una datación más extensa, abarca desde los orígenes hasta comienzos del siglo XIX. El segundo capítulo analiza el periodo precolonial –siglo XIX y primera década del XX-, mientras que el tercero se centra en el análisis de los años del Protectorado (1912-1956). Finalmente el cuarto capítulo comienza en 1956 para concluir en 2016, fecha de la publicación de la obra.

La presencia de la comunidad judía en Marruecos se remonta al origen de los tiempos, tal y como señala Mohammed Kenbib al inicio del primer capítulo. Durante la Edad Media, especialmente durante el siglo XV, judíos sefardíes procedentes de la Península Ibérica se instalaron en el sultanato marroquí huyendo de la inestabilidad en la que vivían estas comunidades y que concluyó con su expulsión de los reinos castellanos en 1492. La llegada de *megorashim* (judíos procedentes de la Península Ibérica) y los *marranos* (judíos conversos) es analizada en su interacción con los *toshavim* (judíos originarios de Marruecos). El siglo XV además introdujo la construcción de los mellah o barrios judíos en Marruecos. Este aspecto es ampliamente analizado y aproxima al lector a la historia de la comunidad y el origen y significado de un espacio arquitectónico típico del urbanismo marroquí. En 1438 se comenzó la construcción del primero de ellos en Fez. Como señala Kenbib

*“La décision de créer un quartier où les juifs pouvaient se regrouper, vivre entre eux et être mieux protégés fut directement liée à la volonté des sultans de préserver les dhimmis contre d'éventuels débordements de foules de la médina. D'autant que les juifs occupaient de très hautes charges à la cour depuis quasiment la fondation de la dynastie mérinide (et jusqu'à sa disparition) et s'étaient vu imputer une part de responsabilité dans les mesures fiscales impopulaires et la suppression des privilèges de groupes estimant y avoir droit de par leur ascendance chérifienne, leur appartenance « clanique » ou leur savoir religieux [...] C'est à Fès-Jdid, non loin de leur palais, qu'un mellah fut érigé par les Mérinides. Ils voulaient ainsi soustraire les juifs à des violences qui risquaient de dégénérer contre leur dynastie» (p. 25)*

Un segundo *mellah* fue construido en Marraquech un siglo más tarde, siguiéndole el de Mequínez (siglo XVIII), Rabat, Salé, Mogador y Tetuán (siglo XIX) siendo el de Demnate el último en ser creado en 1887.

El capítulo segundo examina los intereses europeos en el Marruecos del siglo XIX en un contexto de crisis interna del sultanato y en una lógica imperial y colonial europea. El punto de arranque en el caso francés es situado, según Kenbib, en 1764, con la elaboración de un proyecto de conquista de Marruecos que nacía como resultado de la pérdida de las posesiones francesas en Canadá. Los intereses europeos en Marruecos, el incremento de su presencia tras la victoria francesa -frente a las tropas del Sultán en Isly (1844)- y la española -en la guerra hispano-marroquí (1859-1860)-, sumado a la aparición de instituciones y organismos en Europa -como la Alliance Israélite Universelle y la Board of Deputies of British Jews- que comienzan a tener presencia en Marruecos transformaron la vida de una comunidad cuya relación con la sociedad musulmana se encontraba en un momento de tensión. El colonizador europeo buscó el apoyo de la comunidad judía para la ejecución de sus objetivos políticos y económicos en el sultanato, en donde los judíos, a través de la creación de un sistema de protecciones (protégé) por parte europea, se convirtieron en una herramienta con la que poder llevar a cabo los intereses coloniales. A finales del siglo XIX las comunidades judías, pese a la introducción de mejoras, como señala Kenbib, habían creado nuevos flujos con América Latina en busca de salidas laborales y mercados en los que operar. Las tentativas de evangelización por comunidades cristianas, los pasos iniciales hacia un activismo sionista y las relaciones con los musulmanes en los momentos previos a la colonización son también analizados en este capítulo.

La política colonial europea hacia la población musulmana y judía durante el Protectorado (1912-1956) es estudiada en el capítulo tercero. Cuestiones como la educación y las consecuencias que esta política tuvo en la formación de elites, o la falta de una política de naturalización de los judíos del norte como consecuencia de la prioridad concedida por España a la política de hermandad hacia el pueblo musulmán, en donde una decisión como la naturalización de los judíos podría tener una respuesta no positiva por parte de la comunidad musulmana hacia los intereses generales españoles en el norte, son abordados. La IIª Guerra Mundial, el sionismo y el movimiento independentista marroquí tuvieron consecuencias en el seno de la sociedad judía y un su diáspora hacia países del continente americano e Israel. Estas cuestiones son también abordadas desde una perspectiva de cambio ante un presente que aparece representado a modo de transformación del orden mundial y que afecta a la comunidad judía de un modo global en el que Marruecos no es una excepción.

El cuarto y último capítulo nos acerca al presente de los judíos marroquíes. La IIª Guerra Mundial marcó el inicio de una recesión de una comunidad de la que quedan muestras testimoniales en algunas ciudades, como Tetuán o Tánger, en las que hasta entonces habían gozado de una gran presencia. El traslado de sus miembros a otros países como Canadá o Israel tuvo como consecuencia visible la despoblación de los mellahs –en 1960 contaban con unos 160.000 judíos y en 2016 la cifra desciende a unos 4.000–. La institucionalización de la comunidad, los cambios a nivel educativo y la participación de judíos en puestos del Majzén son elementos que articulan estas páginas finalizando el capítulo con el compromiso del monarca Mohammed VI con la comunidad.

La obra constituye una herramienta de trabajo de primer nivel para el investigador especializado y una magistral aproximación para cualquier lector. Este hecho lo convierte en una vía con la que conseguir una transferencia del conocimiento desde la academia a un público más amplio, pudiendo ser empleado también como referencia para la formación en ciencias sociales o historia de las religiones.